

INFORME ESPECIAL

Santiago Basso Duelo
@santijbasso

La robótica llegó para quedarse. Esa es una realidad que se extiende cada vez entre las grandes y pequeñas empresas, que ahora buscan implementarla en su día a día para mejorar los procesos y evitar que las personas se ocupen de los trabajos insalubres y físicos que a veces se requieren. Esto no significa que cada vez habrá menos trabajo, sino todo lo contrario: cada robot necesita operarios, programadores y desarrolladores. Cualquiera de ellos debe estudiar robótica, una de las ciencias del futuro.

Y aunque parece un ámbito muy complejo, en realidad es todo lo contrario: la educación en esta materia está creciendo a pasos agigantados y permite que personas con nada más que el secundario completo puedan salir al mercado laboral con un curso de apenas ocho semanas y así ganar un sueldo muy por encima del promedio.

Robótica industrial, la ciencia de lo que se viene

En Argentina existen muchas universidades que ofrecen la posibilidad de capacitarse gracias a acuerdos con Robótica Industrial, una empresa que hace ya tres años apunta a formar profesionales en la materia y generar capital humano. “En Argentina había buenas empresas, pero poca gente capacitada para el uso de tecnologías operacionales. Los mandos medios o de menor jerarquía son difíciles de suplir”, señaló Joaquín Dahl, cofundador de la compañía, ante BAE Negocios.

El proyecto comenzó con una escuela en Lanús y creció exponencialmente. Este año, Robótica Industrial invertirá USD1 millón con el objetivo de formar a más de 5.000 profesionales por medio de acuerdos con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ), la Universidad del Salvador (USAL) y la Universidad Nacional Guillermo Brown (UNAB) y otras instituciones industriales, educativas, privadas y públicas.

La empresa ofrece, en consonancia con las instituciones educativas, cursos de ocho semanas y diplomaturas de dieciséis semanas para cualquier persona mayor de 18 años. Hasta el momento, el 70% de los 2.000 graduados consiguió trabajo. “Hubo gente que saltó a nuestra empresa, a empresas de colegas o a empresas de clientes. Incluso hay personas mayores de 40 años que encontraron una oportunidad para relanzarse y reinsertarse en el mercado laboral”, resaltó Dahl.

Romper el prejuicio, el desafío de la robótica

Quienes están en la industria saben que se requerirán cada vez más operarios en los tres niveles: operacional directa, programación y diseño. “Es necesario no solo para Argentina sino también a nivel

Las universidades ofrecen cursos cortos para trabajos muy bien remunerados en la industria del futuro



Se brindan cursos y diplomaturas de entre dos y cuatro meses para aprender sobre robótica

mundial. Es un recurso que se consume mucho en todas partes”, explicó el fundador de Robótica Industrial.

Los robots son un mercado inmenso: según datos de Statista, el mercado estuvo estimado en más de USD37.370 millones en 2023 y proyectan que superará los USD45.100 millones en 2028.

Para el 2021 se calcula que existieron 413.254 robots industriales en el planeta, con un número que crece anualmente un 5,1%.

“En los próximos años, la formación de los futuros talentos junior estará marcada por la necesidad de adquirir habilidades en IA, robótica, análisis de datos y otras tecnologías emergentes. Es fundamental que las empresas promuevan la colaboración entre humanos y sistemas automatizados, aprovechando las fortalezas de ambos para alcanzar resultados óptimos”, sostuvo Gustavo Guragna, CEO de Snoop Consulting, firma especializada

en transformación digital.

Sin embargo, eso no es tan fácil: un estudio realizado por The Future of Work indicó que tecnologías como la inteligencia artificial o la robótica todavía generan mucha desconfianza entre los trabajadores. Además, hay un marcado prejuicio ante esta ciencia, como si fuese muy difícil aprenderla. Y eso es lo que quieren combatir Robótica Industrial y las universidades.

“Todavía hay cierto sesgo y cierta barrera. Eso es lo que venimos a romper nosotros. Antes este conocimiento se daba en un nicho y solo al más capacitado. No se daba el lugar para otros recursos, pero hoy son esos los que se necesitan”, argumentó Dahl.

Se requerirán cada vez más operarios en los tres niveles: operacional, programación y diseño

Además, el impulsor de estos cursos remarcó que esta ciencia no viene a reemplazar puestos de trabajo sino a agregarles valor: “Se generan trabajos en la programación, en la operación y en el diseño, al tiempo que da la posibilidad de duplicar o de triplicar la escala productiva”.

Robótica disponible para todos

Si bien no es pionera en ofrecer estos cursos, Robótica Industrial es la primera en abrirlos para todos. Otras empresas los dictaban por un valor de entre USD5.000 y USD6.000, además de que solo enseñaban, por ejemplo, el software propio de la compañía y nada más. En cambio, la oportunidad de la empresa de Dahl es mucho más grande. El costo para cada graduado es de USD200, o menos, y se enseña una programación multilingüe, con la oportunidad de experimentar con robots de distintas marcas.

Desde que empezaron los cursos, no solo fueron jóvenes los que se anotaron sino también muchas personas de entre 40 y 50 años. “Son conocimientos fáciles de adquirir. A veces es más fácil para una persona grande que tiene una base técnica que para alguien que nunca estuvo en la industria”, aseguró Dahl.

Finalmente, el empresario resaltó que con estos cursos y diplomaturas se brinda la oportunidad de acceder a puestos “más jerárquicos y mejor y más capacitados”, por lo que también tienen una posición económica “muchísima mayor” que el promedio, ya que pueden cobrar entre USD800 y USD3.500. Pero, además, da la oportunidad de ingresar de lleno al futuro. “La economía del conocimiento es algo sumamente prometedor, interesante y que está generando mucho valor en Argentina”, concluyó Dahl.